

POR SIEMPRE, QUERIDA ELSA

Querida Elsa, emprendiste tu último viaje, de la mano de quien fuera tu compañera rumorosa. Por años te encargaste de cantarle; la escudriñaste a través de los ritos funerarios y las prácticas mortuorias; la interpretaste a través de las imágenes y la iconografía de cada lugar del mundo en el que transitaste. Interpretaste y profundizaste en el realismo mágico que encubre a la pelona, a la calaca, a la parca, a la huesuda. Siempre decías: “El mexicano se ríe de la muerte del otro, ante el temor y el miedo de morir, porque en realidad nadie quiere morir, ni la Malvido, pero todos vamos a llegar a la muerte...” Sí, esa frase ahora cobra sentido con tu partida. Siempre tuviste razón: la muerte no nos llega, nosotros vamos hacia ella.

Y es que Elsa por años tuvo presente que la muerte camina junto a nosotros; es nuestra compañera silenciosa y perpetua, la más fiel, por cierto. La Malvido se hizo amiga de la muerte durante sus estudios sobre las epidemias a lo largo de los siglos XVI al XXI, se encontró con ella mientras daba cuenta de la población de sus procesos de salud y enfermedad. Participó como curadora y museógrafa de exposiciones sobre la muerte y sus ofrendas, así como en distintos proyectos de investigación sobre la muerte y los cementerios, y fundó el Museo de la Muerte en San Juan del Río, Querétaro. Contar a los vivos y contar de los muertos fue una pasión que acompañó a la Malvido hasta su último suspiro. Elsa fue una convencida de que el oficio de historiar es fundamental para entender la vida y la muerte. Mujer ejemplar que, cuando nació, con toda seguridad rompió el molde. Auténtica por naturaleza, transgresora por afición y apasionada por convicción, siempre dijo lo que pensaba más allá de protocolos y lo políticamente correcto. Dueña de una personalidad controvertida, de una hermosura evidente y de una inteligencia excelsa, la Malvido dejaba huella

indeleble en cada sitio académico y social al que acudió; así lo ha hecho saber la gran cantidad de comunicados que lamentan y lloran su muerte.

Los nacionales, como el doctor Juan José Saldaña, dicen: “Era una gran organizadora a la vez que una investigadora de primer orden. A ella se le debe la renovación en los estudios de historia de la medicina y de la salud tanto en México como en América Latina, pues fue la forjadora de la comunidad que hoy existe en torno a esos temas”. La Red Mexicana de Arqueología, en su sitio



oficial de internet, expresó: “El mundo de la antropología pierde a uno de sus más destacados miembros”.

Los diarios más importantes del país y noticieros de gran audiencia dieron a conocer la muerte de Elsa Malvido y al unísono coincidieron en su gran trayectoria académica y legado histórico, que deben ser reconocidos y preservados. En el extranjero, los doctores Enrique Beldarraín Chaple, investigador de historia de la medicina de La Habana, Cuba, María del Carmen Amaro Cano, vicepresidenta de la

Sociedad Cubana de Historia de la Medicina, Gregorio Delgado García y Pedro M. Pruna Goodgall, historiadores de la salud pública de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina y de la Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, han manifestado que la muerte de Elsa Malvido “es una gran pérdida para la investigación histórica en México y en toda América”.

El doctor Germán Yépez expresa: “Desde Venezuela lamentamos su fallecimiento y asumimos que las semillas que sembró con gran esfuerzo, dedicación y constancia en la comunidad científica y humanística están en plena cosecha”. Desde España, los colegas historiadores de Elsa lamentan su ausencia y confían en que su legado habrá de trascender y fructificar a través del trabajo de otros investigadores de cada lugar en el que la presencia académica de Elsa Malvido impactó el conocimiento de los noveles y sacudió el de los consolidados.

Nosotros, los asistentes asiduos al “Taller de la muerte” y al seminario mensual permanente “Salud-enfermedad de la prehistoria al siglo XXI” confiamos en que las autoridades del INAH y en especial de la DEH sabrán capitalizar el trabajo de investigación que por más de 40 años la Malvido desarrolló y esperamos que el próximo congreso “Salud-enfermedad de la prehistoria al siglo XXI”, a realizarse en la ciudad de Campeche, según la convocatoria anunciada a principios este año, sea un espacio de trabajo y recuerdo dignamente merecido de quien vivió como murió, de pie y con un gran sentido de responsabilidad y una pizca de ironía.

Querida Elsa: vivirás por siempre en nuestra memoria y habitarás como siempre un espacio especial en nuestros corazones...

Siempre contigo, los asistentes al “Taller de la muerte”, el seminario “Salud-enfermedad...” del INAH y el seminario permanente “Cuerpo, género, salud y sexualidad” de la FES Iztacala de la UNAM.

•••